

La configuración latinoamericanista del discurso del Papa Francisco

Pérez Millán, Martín

Universidad Nacional de Cuyo

martin.perez.millan@gmail.com

**Mesa N° 29: El campo de estudios latinoamericanos: debates, temas
y problemas comunes en suelo nuestro americano**

La configuración latinoamericanista del discurso del Papa Francisco

Resumen: El discurso del Papa del fin del mundo recupera elementos del pensamiento latinoamericanista, elementos que, congregados, configuran una matriz discursiva diferencial de la tradición eclesíastica de las últimas décadas, matriz fecundada por una propuesta socio-político-cultural liberacionista, abiertamente opuesta la red significativa instaurada por el discurso dominante.

Abstract: The pope's speech recovers elements of Latin American thought, elements that, together, form a differential discursive matrix of the ecclesiastical tradition of the last decades, a matrix fertilized by a socio-political-cultural liberationist proposal, openly opposed to a significant network established by the dominant speech.

Palabras claves: Papa Francisco, América Latina, Discurso, Poder, Política, Medios.

Key words: Pope Francis, Latin America, Speech, Power, Politics, Media.

1. Introducción

Francisco se ha puesto como tarea el desplazamiento del centro de gravedad desde Europa hacia América, lo que repercute en la mirada que hace la institución milenaria a temas y contenidos de corte económico, político y social.

Esa mirada, junto al ‘nuevo lenguaje’ papal que conlleva, despierta algunas alarmas en relación con los modos en como los individuos y pueblos de la América Latina se piensan y repiensen. En este orden de cosas, no es desatinado conjeturar que Bergoglio hizo una hermenéutica de nuestra cultura, como quienes se animaron a pensar América desde América y como latinoamericanos.

Paralelamente, en la última década, intelectuales y académicos de nuestra región, gobiernos, grupos en el poder, agrupaciones políticas, entre otros actores de la sociedad civil, se han visto y sentido motivados, muy probablemente debido a la sintonía ideológica posible alcanzada, a repensar América Latina y, en deriva, a reflexionar sobre el derrotero operado por el pensamiento latinoamericano.

El Pontífice argentino no escapa a la tendencia descripta. Su perfil ideológico y pragmático, así como sus cualidades personales e intrínsecas, fueron las particularidades que lo catapultaron como un líder indiscutible y actor de peso en la política internacional. Esa experticia demostrada por el Obispo de Roma ha tenido secuelas en el establecimiento de diferentes temas en la agenda mediática y en la opinión pública. Tal es el caso de los aspectos políticos, económicos y sociales de sus discursos, que ha sabido instalar con éxito, cual político de carrera.

Con todo, se hace necesario la revisión del estado actual del pensamiento subcontinental a partir del abordaje y estudio de la dimensión latinoamericana del discurso del Papa Francisco. En otras palabras, el trabajo tiene por fin dar cuenta de los elementos del pensamiento latinoamericanista recuperados por el discurso pronunciado por Francisco ante los movimientos populares en Bolivia de 2015.

2. Marco teórico – metodológico

Para estudiar e interpretar el discurso del Papa Francisco se seguirá un enfoque contextualista. Para llevar a cabo una hermenéutica prudente y juiciosa se califica como prioritario la reconstrucción del contexto o las contingencias de la época en que fue elaborado. Las ideas políticas cristalizadas en la alocución se entienden en el marco de un momento histórico. En el texto subsisten fuerzas históricas subyacentes y mediaciones de condicionamientos sociales.

Sin embargo, como Estela Fernández, pensamos que no cabe una determinación mecánica de lo social sobre lo simbólico: “Sostenemos, al mismo tiempo, la relativa autonomía de toda producción simbólica y la inmanencia del contexto en el texto. Lo que explica esta aparente contradicción es la funcionalidad mediadora del lenguaje respecto de la realidad social” (Fernández, 1999: 9). En efecto, el Papa Francisco está inmiscuido en un momento social e histórico que condiciona su visión y los significantes desde los cuales se interpreta a sí mismo y a los acontecimientos circundantes, es decir manifiesta los conflictos que atraviesan la formación social a la que pertenece desde una posición determinada. El discurso es un campo polémico donde se dirime la conflictividad social.

En definitiva, lo que se tratará de reconstruir es “(...) el mapa de los límites internos” (Fernández, 1999: 10) del Papa Francisco. Esto es, la reconstrucción -con base en lo dicho y en lo silenciado, en lo expresado y controlado- de la urdimbre posicional del sujeto, en este caso Jorge Bergoglio, a partir de las categorías sugeridas por su discurso.

Siguiendo la reformulación que Fernández hace de Fredric Jameson, el mapa ideológico bergogliano será sometido a una operación historizadora, proceso que plantea tres sucesivas aproximaciones metodológicas. Cada instancia amplía los límites internos del marco contextual precursor.

En la primera aproximación se considerará el discurso de Francisco ante los movimientos populares como inserto en un espacio contextual mínimo, dado por su biografía. Desde esta primera consideración, se abordará la alocución referida como acto simbólico individual ya que cada corpus textual posee una estructura particular y versa sobre la mirada personalísima del autor

frente a los conflictos sociales: “El corpus documental seleccionado conforma la expresión literaria de una personalidad individual” (Fernández, 1999: 11).

A continuación, se aplicará la segunda aproximación, estadio clave del diseño metodológico que prevé el análisis del discurso en el marco de la conflictividad de la vida social. La tarea a realizar consiste en determinar la organización axiológica u orientación valorativa producida por Bergoglio en su pronunciamiento en Santa Cruz de la Sierra. A su vez y en torno de polarizaciones categoriales, “(...) que expresan los ejes conflictivos y permiten leer el régimen de contradicciones sociales en la trama discursiva (...)” (Fernández, 1999: 11), se determinará el discurso antagónico, organizado a partir de una organización axiológica diferente. “Si los textos exploran vías de legitimación de su propia posición, lo hacen frente a otras voces, cuyas estrategias encubiertas o manifiestas, impugnan el sistema axiológico que el discurso en cuestión sostiene” (Fernández, 1999: 11).

En la tercera y última aproximación, se situará el corpus en el horizonte más general de la historia. En esta parte del proceso se rebasa el análisis del texto como exclusivo producto ideológico, para proponer un horizonte que Jameson llama utópico, “(...) en tanto asume valores y demandas sociales que exceden la función puramente instrumental de asegurar y perpetuar el ejercicio del poder y los privilegios sociales de un grupo” (Fernández, 1999: 12). En otras palabras, la línea de llegada en este caso es un contexto social y simbólico abarcativo de la historia como horizonte totalizador de las prácticas humanas.

3. 1º aproximación: Estructura particular del discurso

Se realiza una primera inmersión en la estructura del texto de manera de tal de elaborar un croquis cuya finalidad es el establecimiento de pautas o parámetros desde donde comprender, más adelante, el discurso de Francisco.

El texto proferido en el altiplano boliviano se encuentra articulado en diversos discursos: social, político y religioso; es decir se encuentra atravesado por aspectos o partículas provenientes principalmente de esos campos, lo que no quita que puedan hallarse –en menor cantidad– elementos de otros discursos.

Por otro lado, el texto se organiza en torno a la modalidad argumentativa. Ésta tiene como objetivo ‘atacar’ o defender una opinión mediante justificaciones o razones con el fin de persuadir o probar y demostrar una idea o tesis, refutar la contraria, o bien persuadir o disuadir al receptor sobre determinados comportamientos, hechos o ideas.

Los textos argumentativos son aquellos en los que el emisor tiene como intención comunicativa prioritaria la de ofrecer su visión subjetiva sobre determinados hechos. En tanto que argumentar es, por definición, un procedimiento persuasivo; aparte de toda la información que a través de ellos se pueda proporcionar (lo que implica que casi siempre haya también exposición), existe implícitamente también la intención de convencer al receptor acerca de lo que se está diciendo.

El género discursivo que más se acomoda al texto es el género oratorio descrito por Aristóteles como deliberativo. Éste pertenece al terreno de la discusión política, versa principalmente sobre el futuro, sobre lo que es conveniente o no hacer, sobre la necesidad de hacer mirar las ventajas de pensar o actuar de cierta manera para alcanzar algún objetivo. Como subcategoría de la oratoria política, se encuentra la oratoria popular a través de la cual un líder se dirige a un auditorio masivo y especialmente popular en su conformación.

Sin embargo, en el texto pueden rastrearse rasgos que versan no sólo del futuro, sino también del pasado y, con mayor énfasis, del presente. Así, el texto, incluso, se adapta al género epidíctico, igualmente llamado ‘demostrativo’. Es el discurso que apela al público a atender y mirar lo que sucede en el aquí y el ahora; se destaca la necesidad de explicación de los hechos para mostrar la ‘nobleza’ de las causas que se tratan (Corrarelo, 2011).

Los ejes temáticos articuladores identificados -los cuales dan cuenta de la temática general- que se van configurando en el texto son:

- Caracterización del sistema socio-económico-cultural actual dominante
- Caracterización del sistema socio-económico-cultural propuesto por Francisco
- Rol y comportamiento del actor predominante en el sistema dominante: minoría elitista cada vez más reducida (antipueblo)
- Rol y comportamiento del actor predominante en el sistema propuesto: los pueblos de todo el mundo (pueblo).

Entonces, el tópico y la intencionalidad del productor quedan enunciados así:

De un lado, se perpetúa un sistema socio-económico-cultural individualista cuyas políticas, acciones y mecanismos excluyen y degradan a las grandes mayorías oprimidas –los pueblos del mundo- arrojándolas a las periferias de la indiferencia y la pobreza. En el centro de este sistema se encuentra el ‘dios’ dinero y la propiedad privada capitalista, en torno a los cuales se desarrolla una economía idolátrica y acumulativa –una sutil dictadura que destruye la naturaleza- dirigida por un gobierno de élite o ciertas clases dominantes.

Del otro, el autor intenta persuadir acerca de que ‘las cosas no andan bien’, que ‘este sistema ya no se aguanta’ y que ‘necesitamos un cambio’. Precisamente, propone un sistema socio-económico-cultural solidario cuyas políticas, acciones y mecanismos incluyen a las grandes masas oprimidas: la opción preferencial por los pobres. En el centro de esta ‘nueva’ alternativa se encuentra el ser humano –entendido como individuo y colectividad- en torno al cual se desarrolla una economía comunitaria, social y justa –una democracia plena y participativa que custodia y defiende el ecosistema- liderada por el pueblo.

4. 2º aproximación: Organización axiológica del discurso

La etapa supone algunos acercamientos. Ante todo, se relevan las afirmaciones ideológicas basadas en el contenido (desentrañamiento de las ideologías). Luego se especifica a qué campo y formaciones discursivas –o posicionamientos- pertenecen los hallazgos. Seguidamente, se reconstruye el sistema de creencias evaluativas (‘nosotros’) o discurso emergente y la orientación valorativa con que polemiza (‘los otros’) o discurso dominante o antagónico.

Del análisis realizado se desprende la delimitación del campo de la política o lo político. A su interior, el discurso presenta manifiestamente dos miradas o posicionamientos ideológicos disímiles. Se dejan entrever, entonces, dos identidades enunciativas claramente antagónicas.

La primera identidad –discurso dominante- está dada por la descripción de un sistema socio-económico-cultural individualista actual, cuyas políticas, acciones y mecanismos excluyen y degradan a las grandes mayorías oprimidas –los pueblos del mundo- arrojándolas a las periferias de la indiferencia y la pobreza. En el centro de este sistema se encuentra el ‘dios’ dinero y la propiedad privada capitalista, en torno a los cuales se desarrolla una economía idolátrica y acumulativa –una sutil dictadura que destruye la naturaleza- dirigida por un gobierno de élite o ciertas clases dominantes (antipueblo). Así, proliferan nuevas formas de colonialismo que buscan subordinar ideológica y económicamente los países subdesarrollados al tutelaje externo, profundizando una nociva interdependencia entre las naciones.

El otro lugar en la producción discursiva –discurso emergente- está dado por la descripción de un sistema socio-económico-cultural solidario anhelado, cuyas políticas, acciones y mecanismos incluyen a las grandes masas oprimidas: la opción preferencial por los pobres. En el centro de esta ‘nueva’ alternativa se encuentra el ser humano –entendido como individuo y colectividad (pueblo)- en torno al cual se desarrolla una economía comunitaria, social y justa –una democracia plena y participativa que custodia y defiende el ecosistema- liderada por el pueblo. De este modo, se busca la unidad y la sana interdependencia de las naciones, un fecundo encuentro de pueblos y culturas.

5. 3º aproximación: Configuración latinoamericanista del discurso

Para dar cuenta de la configuración latinoamericanista del discurso se reapropian los aportes relativos a ‘la matriz de los discursos latinoamericanistas’ concebidos por Elvira Narvaja de Arnoux en su obra titulada *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez* (2008).

La autora reelabora un esquema a partir del cual se puede aprehender la especificidad del discurso latinoamericanista o lo que tiene de dimensión latinoamericana determinado texto oral u escrito. Es así que propone la categoría de matriz discursiva –dispositivo mayoritariamente argumentativo– en tanto remite a una grilla o espacio de regularidades interpretativas de lo social, esquema que moldea discursivamente diversos datos. Es “(...) un marco, con valor modelizante, del cual proceden, en grados de conformidad variables, los textos observados que entran en una misma serie” (Beacco, 2008).

Ahora bien, la matriz de los discursos propiamente latinoamericanistas posee regularidades entendidas como componentes que presentan cierta estabilidad en el tiempo y en el estudio de los textos que a ella adhieren.

“Si bien estos componentes de base están presentes en los textos, se combinan de diversas maneras y tienen diferente alcance según los imperativos genéricos y los coyunturales” (Arnoux, 2008: 43). La articulación de los componentes depende de la configuración del texto, sus condiciones de producción y la trama argumentativa estructurada. Así, para el análisis, se toman los siguientes:

- **Componente programático:** es un elemento infaltable en la matriz puesto que indica una seguidilla o secuencia de acciones a realizar en términos económico, financiero, jurídico, militar, territorial, educativo, cultural, religioso y de relaciones exteriores. Estas decisiones deberían ser abordadas por una instancia colectiva y se asientan, generalmente, en una declaración de principios.
- **Amenaza militar-económica:** el discurso alude a una amenaza militar-económica inminente, panorama que obliga a tomar medidas en pos de su disuasión.

- Dimensión épica de la acción política: la intimidación anterior desencadena, en el plano estilístico, un marcado tono épico de algunos fragmentos del texto.
- Unión natural e identidad latinoamericana: la unidad dada geográficamente debe ser reforzada en el ámbito político, es decir con expresa sustentación del pueblo y los gobiernos de turno.
- Componente utópico (dimensión profética): el texto logra vuelo profético al mirar con ventura un porvenir triunfante.
- Historización de tentativas anteriores (dimensión conmemorativa): el texto repasa de alguna manera la experiencia histórica de los deseos e intentos de unidad continental, apelando a figuras y momentos cruciales y conmemorativos.
- Misión trascendente del sujeto: la apelación preliminar viene acompañada por la toma de distancia de ciertas élites gobernantes y la designación del pueblo como sujeto forjador de ese prometedor destino.
- Contraste con la situación europea: el texto realiza comparaciones entre el desarrollo histórico y estado actual de Europa –y por qué no de los países anglosajones también- y la situación de nuestros países.
- Construcción del autor: el texto cimienta la figura enunciativa como un híbrido entre un militante o portavoz del pueblo -hombre o mujer de acción- y un intelectual crítico.
- Recreación de la tradición latinoamericana: a diferencia de los sistemas económicos imperantes durante el siglo XX (capitalismo y socialismo), el discurso latinoamericano reafirma y actualiza una tradición ecléctica y moderada.

La inscripción del discurso de Francisco en la matriz

A continuación, se muestra cómo los componentes constitutivos de la matriz de los discursos latinoamericanistas se actualizan en el discurso brindando en Bolivia a los Movimientos Populares en julio de 2015. Alcanzan mayor extensión o desarrollo aquellos componentes que logran clara y expresa reiteración a lo largo de la manifestación lingüística.

Componente programático

Ciertamente la intensidad de este componente es indubitable. El discurso levanta la voz de quien conoce los asuntos de interés público global, cuestiones que atañen a una realidad correctamente diagnosticada, sin espacio para la hoy acostumbrada improvisación.

En este sentido, el Papa Francisco en su discurso propone tres grandes tareas que requieren el decisivo aporte del conjunto de los movimientos populares.

(...) quisiera que pensemos juntos algunas tareas importantes para este momento histórico, porque queremos un cambio positivo para el bien de todos nuestros hermanos y hermanas. Eso lo sabemos. Queremos un cambio que se enriquezca con el trabajo mancomunado de los gobiernos, los movimientos populares y otras fuerzas sociales. Eso también lo sabemos. Pero no es tan fácil definir el contenido del cambio –podría decirse–, el programa social que refleje este proyecto de fraternidad y justicia que esperamos; no es fácil de definirlo (Francisco, 2015).

Así, enumera tres propuestas de acción: poner la economía al servicio de los pueblos, unir los pueblos en el camino de la paz y la justicia, y defender la Madre Tierra. Por caso, es pertinente recuperar el análisis materializado en el capítulo tres, en que este programa social fue encuadrado de la siguiente forma.

Respecto a la primera tarea -poner la economía al servicio de los pueblos-, del discurso emergen las siguientes líneas de acción:

- Reimpulso de una economía comunitaria
- Distribución de las riquezas de la tierra y su adecuada administración
- Destino universal de los bienes, de acuerdo a las necesidades de los pueblos

En lo concerniente a la segunda tarea –unir los pueblos en el camino de la paz y la justicia- del discurso emergen las siguientes líneas de acción:

- Encuentro de pueblos y culturas
- Respecto a la autodeterminación de los pueblos
- Promoción de una sana interdependencia o interacción entre las naciones

En relación a la tercera tarea –defender la Madre Tierra- del discurso emerge una línea de acción que alza la bandera del ecologismo. La voz del Pontífice denuncia: “(...) se están produciendo daños tal vez irreversibles en el ecosistema” (Francisco, 2015).

Amenaza militar, económica e ideológica

Ningún poder fáctico o constituido tiene derecho a privar a los países pobres del pleno ejercicio de su soberanía y, cuando lo hacen, vemos nuevas formas de colonialismo que afectan seriamente las posibilidades de paz y de justicia, porque la paz se funda no sólo en el respeto de los derechos del hombre, sino también en los derechos de los pueblos, particularmente el derecho a la independencia (Francisco, 2015)

Con ese párrafo el Santo Padre incluye la cuestión de la amenaza o los factores que atentan contra la ‘Patria Grande’, que la ve perpetrada en tres frentes o fachadas. La advertencia es acerca de las estrategias imperiales que no son sólo militares. La amenaza, tradicionalmente, es económica. Y así lo comprende el Líder religioso quien vaticina: “A veces, es el poder anónimo del ídolo dinero: corporaciones, prestamistas, algunos tratados denominados de libre comercio y la imposición de medidas de austeridad que siempre ajustan el cinturón de los trabajadores y los pobres” (Francisco, 2015).

La subordinación, también, es a la fuerza. “En otras ocasiones, bajo el noble ropaje de la lucha contra la corrupción, el narcotráfico o el terrorismo (...) vemos que se impone a los Estados medidas que poco tienen que ver con la resolución de esas problemáticas y muchas veces empeoran las cosas” (Francisco, 2015).

Por último, Francisco introduce el colonialismo ideológico en tanto se entiende como aquella amenaza dada por el poder simbólico o cultural de los medios de comunicación –nuevos enemigos externos- en una sociedad atravesada de cabo a rabo por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Esta forma de dominación se asemeja al colonialismo mental, actitud muy expandida en nuestra sociedad, consistente en ver con ojos deslumbrados lo que proviene del centro planetario (Mignolo, 2014).

(...) la concentración monopólica de los medios de comunicación social, que pretende imponer pautas alienantes de consumo y cierta uniformidad cultural, es otra de las formas que adopta el nuevo colonialismo. Es el colonialismo ideológico. Como dijeron los Obispos de África en el primer Sínodo continental africano, muchas veces se pretende convertir a los países pobres en ‘piezas de un mecanismo y de un engranaje gigantesco’ (Francisco, 2015).

Ya en 2005, en el prefacio de Una apuesta por América Latina del uruguayo Carriquiry Guzmán, vertía algunas palabras al respecto. La cultura del gran “pueblo continente” se encuentra amenazada y debilitada por dos corrientes del pensamiento débil:

Una que podríamos llamar la concepción imperial de la globalización, todos los pueblos deberían fusionarse en una uniformidad que anula la tensión entre las particularidades. Esta globalización constituye el totalitarismo más peligroso de la posmodernidad. La otra corriente amenazante es la que, en jerga cotidiana, podríamos llamar el progresismo adolescente. Este progresismo adolescente configura el colonialismo cultural de los imperios y tiene relación con una concepción de la laicidad del Estado que más bien es laicismo militante. Estas dos posturas constituyen insidias antipopulares, antinacionales, antilatinoamericanas, aunque se disfracen, a veces, con máscaras progresistas (Bergoglio, 2005: 8).

Dimensión épica de la acción política

El tono épico del discurso narra con entonación grandilocuente y laudatoria acciones extraordinarias y heroicas de personajes históricos o míticos. En el discurso de Francisco, el acento épico se percibe tamizado por expresiones que, a pesar de reportar mucho contenido político, han sido decididamente suavizadas merced al perfil de quien ejecuta su pronunciación. Es que el Papa no ostenta un altar exclusivamente político, a diferencia de los dirigentes que se mueven en una arena como tal y desde la cual arengan a las masas.

Así, el tono épico en algunos fragmentos del discurso ronda en torno al sujeto histórico de ‘pueblo’. Es este el gran personaje que debe encabezar una revolución pacífica pero tenaz –la revolución de la esperanza- para ver realizados sus deseos más profundos. Para el prelado, “(...) el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas (...) [y] en su participación protagónica en los grandes procesos de cambio (...)” (Francisco, 2015).

La ‘epicidad’, podría afirmarse, detenta más un sentido sobrenatural en que prima la pasión y la emoción en detrimento de la razón. La acción comunitaria que propone Francisco no sólo se racionaliza, más se comprende desde una mística particular que únicamente los pueblos del mundo entienden.

“Ustedes son poetas sociales”, interpela Francisco así a los movimientos, arengándolos a continuar abriendo caminos como lo han hecho hasta ese momento, logrando crear trabajo dónde sólo había sobras de la economía idolátrica. Y describe algunas de sus experiencias, hazañas y victorias: las empresas recuperadas, las ferias francas y las cooperativas de cartoneros. “Y, ¡qué distinto es eso a que los descartados por el mercado formal sean explotados como esclavos!” (Francisco, 2015).

Para concluir, una muestra clara del tono épico del discurso de Francisco recae en los párrafos finales, que también revisten una dimensión utópica que sucesivamente se detallará.

Y cada uno, repitámonos desde el corazón: ninguna familia sin vivienda, ningún campesino sin tierra, ningún trabajador sin derechos, ningún pueblo sin soberanía, ninguna persona sin dignidad, ningún niño sin infancia, ningún joven sin posibilidades, ningún anciano sin una venerable vejez. Sigán con su lucha y, por favor, cuiden mucho a la madre tierra (Francisco, 2015).

Unión natural e identidad latinoamericana

No hay disidencias en la aseveración de que Francisco es un ferviente admirador y propulsor de la unidad de las naciones. No existe discurso latinoamericanista en que no se plantee el tema de la unidad entre nuestros países, aunque el alcance y las denominaciones hayan sido variadas: Hispanoamérica, Indoamérica, Nación Sudamericana, Latinoamérica, Nuestra América, la Patria Grande, Comunidad Suramericana de Naciones, entre otras (Arnoux, 2008). Detrás de cada denominación subyacen diferentes proyectos culturales, intenciones y olvidos (Mignolo, 2014).

En estos últimos años, después de tantos desencuentros, muchos países latinoamericanos han visto crecer la fraternidad entre sus pueblos. Los gobiernos de la región aunaron esfuerzos para hacer respetar su soberanía, la de cada país, la del conjunto regional, que tan bellamente, como nuestros padres de antaño, llaman la ‘Patria Grande’. Les pido a ustedes, hermanos y hermanas de los movimientos populares, que cuiden y acrecienten esta unidad. Mantener la unidad frente a todo

intento de división es necesario para que la región crezca en paz y justicia (Francisco, 2015).

Explícitamente, Francisco aplaude el ahínco político materializado en pos de la extensión de lazos fraternales entre los pueblos y el respeto a la soberanía nacional y regional. Y exhorta a los movimientos para que continúen ese sendero allanado por los gobiernos de turno.

Asimismo, el ex cardenal utiliza el término de 'Patria Grande'. Si bien José Artigas ya hacía uso de esta categoría, fue el argentino Manuel Ugarte quien lo popularizó en 1922 cuando publicó su libro *La patria grande*, donde reúne discursos pronunciados en diversos países latinos, promoviendo la idea de unidad continental.

La pertenencia de Bergoglio a la cuarta vía de la teología de la liberación, su sincronía con algunos rasgos ideológicos del peronismo y su naturaleza jesuítica se explicitan en su pensamiento geopolítico. La Cultura del Encuentro –concepto transversal a toda su obra- logra su máxima correlación política en la proclamación realizada ante los movimientos populares en Bolivia.

La construcción de la Cultura del Encuentro deriva en la construcción de la unidad de la América del Sur en el marco de un mundo multipolar con el objeto de amedrentar el avance imperial de la globalización dirigida por el mundo anglosajón.

Esa unidad continental exige diálogo, encuentro y entendimiento de los pueblos latinoamericanos. Es la Cultura devenida en la Patria Grande, tradición expresada en su momento por San Martín, Simón Bolívar, entre otros, y tiempo después por Perón a la hora de maniobrar la política internacional.

Las primeras aproximaciones de Bergoglio a las ideas de la unidad latinoamericana datan de fines de 1970, cuando el presbítero fue nombrado consejero y redactor de la revista *Stromata*, que ese entonces conducía el Padre Enrique Laje. En esta etapa se vincula con el Grupo de los Ríoplatenses, agrupación de teólogos argentinos y uruguayos que buscaban la identidad cultural y religiosa latinoamericana. A ellos luego se añadieron Amelia Podetti, Alberto Methol Ferré y Guzmán Carriquiry, quienes contribuyeron a forjar en Bergoglio el ideal de la Patria Grande (Puente, 2015).

A modo de antecedente es menester, una vez más, hacer alusión al prefacio que escribiera Bergoglio en abril de 2005 para el libro del ensayista uruguayo Guzmán Carriquiry. Este escrito da cuenta de que las manifestaciones pontificias no configuran ninguna novedad. Es que el pensamiento del Sucesor de Pedro encuentra raíces en el nacionalismo popular latinoamericano de Manuel Ugarte, José Vasconcelos, Juan Domingo Perón y Alberto Methol Ferré (Gullo, 2013)

En El pensamiento geopolítico del Papa Francisco (2013), el politólogo Marcelo Gullo explica que “(...) el pensamiento político de Jorge Bergoglio se formó, desde su juventud, en la doctrina peronista y en la frecuente lectura de los artículos y libros –como él mismo lo manifestara públicamente en reiteradas ocasiones– del ensayista montevideano Alberto Methol Ferre”.

En consecuencia, sus ideas giran en torno a la idea ugartiana de la Patria Grande y a la necesidad de una tercera posición entre el comunismo totalitario y el capitalismo salvaje (Gullo, 2013). Al respecto, afirma Bergoglio: “Poco tiempo después del derrumbe del imperio totalitario del socialismo real, el resurgido recetario neoliberal del capitalismo vencedor, alimentado por la utopía del mercado autorregulado, demostraba también todas sus contradicciones” (Bergoglio, 2005: 7).

Para el ex Cardenal, la única chance que tienen las naciones ubicadas al sur del Ecuador de alcanzar el desarrollo económico y la autonomía política reside en la organización de una Patria Grande Latinoamericana. “Solos, separados, contamos muy poco y no iremos a ninguna parte. Sería callejón sin salida que nos condenaría como segmentos marginales, empobrecidos y dependientes de los grandes poderes mundiales” (Bergoglio, 2005: 8).

Además de la unidad, el discurso exalta el espíritu de los pueblos originarios y la reafirmación de la identidad latinoamericana.

A los hermanos y hermanas del movimiento indígena latinoamericano, déjenme transmitirles mi más hondo cariño y felicitarlos por buscar la conjunción de sus pueblos y culturas, eso –conjunción de pueblos y culturas–, eso que a mí me gusta llamar poliedro, una forma de convivencia donde las partes conservan su identidad construyendo juntas una pluralidad que no atenta, sino que fortalece la unidad. Su búsqueda de esa interculturalidad que combina la reafirmación de los derechos de

los pueblos originarios con el respeto a la integridad territorial de los Estados nos enriquece y nos fortalece a todos (Francisco, 2015).

La identidad de origen suscita entre los pueblos los mismos sentimientos que entre los hermanos, Aunque algunos poderes se empeñen en borrarla (Francisco, 2015), la identidad se atesora para siempre en el imaginario colectivo, en el recuerdo histórico y épico de haber pertenecido a la misma familia. “La Iglesia, sus hijos e hijas, son una parte de la identidad de los pueblos en latinoamericana. Identidad que, tanto aquí como en otros países, algunos poderes se empeñan en borrar, tal vez porque nuestra fe es revolucionaria, porque nuestra fe desafía la tiranía del ídolo dinero” (Francisco, 2015).

Componente utópico

El texto toma vuelo profético en variados párrafos, aunque hacia el final refuerza su intensidad precisando ese ‘no lugar’ o ‘utopía’, palabra acuñada por Tomás Moro para describir una sociedad perfecta, justa, armoniosa, ideal y beneficiosa para la comunidad toda y por lo tanto inexistente o, en términos bergoglianos, popularmente realizable.

El desplazamiento hacia el discurso utópico es facilitado por la enunciación anterior –desde la mitad del texto en adelante- del componente programático que como tal tiende a narrarse en futuro (Arnoux, 2008). Como ya se citó:

(...) ninguna familia sin vivienda, ningún campesino sin tierra, ningún trabajador sin derechos, ningún pueblo sin soberanía, ninguna persona sin dignidad, ningún niño sin infancia, ningún joven sin posibilidades, ningún anciano sin una venerable vejez. Sigán con su lucha y, por favor, cuiden mucho a la madre tierra (Francisco, 2015).

La construcción de una alternativa humana, una globalización de la esperanza y la inclusión de los pródigamente excluidos y descartados es la propuesta francisco-bergogliana que instala el espacio de un futuro venturoso cuyo motor y/o acción es y será un cambio positivo, un cambio redentor.

Queremos un cambio en nuestras vidas, en nuestros barrios, en el pago chico, en nuestra realidad más cercana; también un cambio que toque al mundo entero porque hoy la interdependencia planetaria requiere respuestas globales a los problemas locales. La globalización de la esperanza, que nace de los Pueblos y crece entre los pobres, debe sustituir a esta globalización de la exclusión y de la indiferencia (Francisco, 2015).

La ‘utopicidad’ del texto viene refrendada por la explícita referencia temporo-espacial inscripta en una revolución no concluida (la hora ha llegado). “El tiempo, hermanos, hermanas, el tiempo parece que se estuviera agotando; no alcanzó el pelearnos entre nosotros, sino que hasta nos ensañamos con nuestra casa” (Francisco, 2015).

El tiempo está orientado a la consecución de una gran tarea: la reconstrucción de un espacio nacional y regional, el encuentro de los pueblos y las culturas latinoamericanas. Así, se manifiestan el recurso a la memoria heroica y la inminencia de un mundo nuevo donde nadie tendrá que sufrir.

Historización de tentativas anteriores

La dimensión conmemorativa no posee expresa relevancia en el discurso en cuestión. Muy por arriba se repasan algunos momentos cruciales respecto a intentos e ideas integracionistas. Se apela, especialmente, al momento actual en que los gobiernos han unificado acciones tendientes a la confluencia fraterna de las naciones. En esta instancia se invoca tímidamente los deseos de “(...) nuestros padres de antaño (...)” (Francisco, 2015) por ver realizada la unidad continental.

Recordar a los héroes y mártires es también fuente esencial del tono conmemorativo y de la conciencia necesaria para la unidad (Arnoux, 2008). Esto se reproduce en Francisco cuando,

después de pedir perdón por los crímenes contra los pueblos originarios consumados en nombre de Dios, honra a sacerdotes, obispos y creyentes en general que, durante la denominada Conquista de América, izaron la lógica de la cruz en oposición a la lógica de la espada (Francisco, 2015).

Misión trascendente del sujeto

Bien se ha mencionado en secciones previas que el sujeto que hace suya la misión de poner los cimientos y levantar una cultura de alianzas es el pueblo. Francisco denota una posición enfáticamente antielitista. De esto se ha hablado en demasía a lo largo del trabajo científico. No obstante, vale sintetizar la peculiaridad de este pueblo francisco-bergogliano.

El pueblo toma para sí un papel creativo de resistencia, alteridad y protagonismo de los procesos de cambio pronosticados por el Papa. Además, es una unidad en pluriforme armonía, es decir, el pueblo admite sus relieves prácticos y teóricos y, en base a esas diferencias, se proyecta como un entero.

Asimismo, la categoría sugiere la parte más débil de este: el pueblo pobre, que contiene y conserva una identidad genuina, fidedigna, por tanto no manchada por las pautas alienantes del poder del ídolo dinero y los mensajes mediáticos homologados o estandarizados por la concentración monopólica de los medios de comunicación. Con todo, un factor más de unión entre los miembros del pueblo es su destino común: “(...) no es suficiente un decoroso sustento, [en cambio pide] prosperidad sin exceptuar bien alguno” (Francisco, 2014: 195).

Contraste con la situación europea

No existe, en el discurso analizado, contraste alguno con la situación europea. Sin embargo, de forma indirecta dos párrafos refieren sutiles visiones. La primera: Francisco pide a los dirigentes construir sobre bases sólidas, sobre las necesidades reales y la experiencia viva de sus hermanos, campesinos, indígenas, de los trabajadores excluidos y las familias marginadas. Y, al mejor estilo Martí, incita a evitar modas intelectuales y poses ideológicas que nada tienen que ver con el arraigo

a lo cercano, a lo propio de esta tierra americana (Francisco, 2015). Realiza, de este modo, una lectura de América Latina desde ‘Nuestra América’.

En la carrera de la política habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política. El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive. En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, sin vendas ni ambages: porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos. Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra en acuerdo con las necesidades patentes del país. Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías (Martí, 2005: 7).

En segundo lugar, el autor exhorta a no copiar principios y políticas aplicadas en otras regiones del mundo. Probablemente, remite a las teorías económicas liberales –teoría del derrame, por ejemplo- ya denunciadas en la exhortación *Evangelii Gaudium* en 2013. No habla específicamente de Europa, pero puede interpretarse que hace alusión a ella y a otros países del norte.

“La historia la construyen las generaciones que se suceden en el marco de pueblos que marchan buscando su propio camino y respetando los valores que Dios puso en el corazón” (Francisco, 2015). Palabras más, palabras menos, Francisco exclama a los movimientos para hacer experiencia, nuestra experiencia, y no mirar hacia la Europa.

Construcción del autor

Para dar cuenta de este componente es necesario remitirse, además del discurso analizado, a otras obras y escritos –la exhortación *Evangelii Gaudium*, el documento conclusivo de Aparecida, homilías y discursos brindados en Argentina durante su cardenalato- como a la praxis del obispo romano en su entonces servicio apostólico en la ciudad de Buenos Aires.

Por lo tanto, a lo largo de su trayectoria, a veces haciendo una lectura entre líneas, se percibe el ascenso de un interlocutor híbrido que, por un lado, se distancia de las jerarquías eclesiásticas anteriores, la curia romana de hoy y los poderes políticos dominantes, al realizar un viraje de ciento ochenta grados que implica pasar de un monopolio canónico de normas a un poliedro evangélico, humanista e integracionista. Inversamente, se construye el autor como la voz de la periferia que, con sus ochenta años, logra un punto intermedio entre un pragmatismo idílico y una intelectualidad terrenal.

Este tipo de discurso latinoamericanista había sido sostenido por políticos e intelectuales que en pocos casos ocuparon posiciones centrales en el aparato estatal (Arnoux, 2008). Lo de Francisco constituiría un acontecimiento paradigmático.

El filósofo Rodrigo Guerra López define “el profundo realismo del Papa Francisco”. El pensamiento del Vicario de Cristo está empapado de terrenidad, de la condición del hombre social, del hombre que juega y que piensa, que reflexiona y actúa en un aquí y ahora. Es un hombre con ideas que tienen más pie que cabeza; un intelectual que tiende a privilegiar el contacto con el mundo vital por encima de las mediaciones conceptuales.

Para dar un cierre a la construcción del autor, hay que mencionar que el Papa Francisco –cuando Obispo de Buenos Aires- acuñó, nuevamente desde la teoría y desde el pragmatismo, un tipo de poder que no es original en cuanto a su contenido, sino en cuanto a su ejercicio inédito en un universo político y eclesial en que las visiones respecto a éste fenómeno recorren la vía de la ambición y la avaricia.

El verdadero poder es el servicio, la verdadera influencia se ejerce en la medida en que las personas son capaces de exhibir un estilo de vida en ofrecimiento a los demás. La renovación del servicio social es lo que Bergoglio propone a los creyentes para poner en práctica el verdadero poder del

servicio que se contrapone con lo que el mundo actual exhibe y sobre todo con el paradigma que las sociedades occidentales propagan (Bergoglio, 2013).

A diferencia del poder personal que obtiene energía y entusiasmo al ganar, al estar de pie sobre y más arriba de otros como conquistador y vencedor, el Pontífice hace uso de un lenguaje inspirador y de acciones simbólicas para ayudar a las personas a encontrar su propio poder, tanto de manera individual como colectivamente y utilizarlo para influir en forma positiva en su mundo (Frawley, 2015).

Recreación de la tradición latinoamericana

El texto en su totalidad detenta –considerando, claro está, los conceptos vertidos profundizados en el contexto de su obra- una coherente y ampliamente razonada propuesta sociopolítica sintetizada por el mismo autor como ‘Cultura del Encuentro’. He aquí, entonces, que el Líder argentino realiza un aporte novedoso a la llamada tercera vía o tradición latinoamericana. Abona un nuevo tipo de política, que reúne el aporte personalísimo, distintivo, latinoamericano y reformador de un gran estadista. Es una cultura de alianza, en la cual se abrazan los antagonismos (nosotros / ellos) en busca de la prosperidad para todos, con especial acento en la opción preferencial por los pobres.

Las influencias teológico-político-filosóficas que moldearon el pensamiento bergogliano por algo más de 40 años confluyen en su original propuesta citada a lo largo del trabajo: Cultura del Encuentro. Una remembranza al humanismo integral de Jacques Maritain -que respeta la cultura original y la responsabilidad solidaria- y al diálogo constructivo. O un diálogo en la diferencia, tomando las palabras de Uranga (2016).

Parafraseado de un modo político, un aggiornamento de la llamada tercera vía o la vía del medio, una actualización por demás sugestiva de una cierta visión o concepción del mundo y del hombre.

Así y todo, se puede aseverar que Cultura del Encuentro es la expresión más acabada respecto a la visión que tiene el Papa sobre la política. Es un tipo de política que rechaza abiertamente la propuesta imperial del ultraliberalismo individualista y el anacrónico socialismo totalitario, bloques geopolíticos e ideológicos antagonicos (Arboleda, 2014).

La primera posición es el individualismo liberal, triunfante a partir de la Revolución Francesa, sobre el que se apoyó el desarrollo del capitalismo industrial. Su consecuencia inmediata fue la proletarización de los trabajadores y la generación de una natural reacción contra las formas de explotación inhumana que había implantado en las relaciones laborales (Flores, 1999).

La segunda posición es la que representó a esa reacción contra la explotación: el llamado socialismo científico originado en los estudios y propuestas por Marx y Engels, que convocaban a la lucha de clases y a la solidaridad internacional de los proletarios del mundo, sin barreras nacionales. El objetivo fue implantar la dictadura del proletariado y comenzar la construcción del socialismo hasta llegar al paraíso comunista, donde no habría más clases ni explotación del hombre por el hombre, ni siquiera Estado, pues desaparecería por innecesario al ser concebido como simple instrumento de explotación, al servicio de la clase dominante: la burguesía capitalista (Flores, 1999).

Es la tercera posición internacional la que viene a aggiornar el Papa Francisco conteniéndola en su Cultura del Encuentro, perspectiva que –como ya se ha subrayado- coincide con el camino abonado por el peronismo. No es una posición a mitad de camino sino, por el contrario, una propuesta superadora de los antagonismos ideológicos –una síntesis- desde una concepción que considera la realización del hombre a partir de posibilitarle la efectiva práctica de las virtudes y no, simplemente, dándole más bienes materiales (Flores, 1999).

En definitiva, a pesar de que el Papa Francisco no se ha inclinado alentadoramente sobre el liberalismo entendido en su concepción más amplia y abarcativa, tampoco observa con agrado su antípoda, es decir, la visión marxista de la sociedad.

Por lo tanto, sus ideas se enmarcan en una tradición latinoamericanista mucho más moderada. La de la opción preferencial por los pobres, la de la justicia social, la del alivio contra la pobreza a través de acciones de base en las propias comunidades, aceptando también un rol activo del Estado y la fijación de reglas al juego del mercado.

Con todo ello, Francisco no es un enemigo del mercado por principio. Su crítica del capitalismo concierne a la autonomía absoluta de los mercados y a las especulaciones financieras y, como en el caso de Juan Pablo II, a un desenfrenado

capitalismo global ideológico, en el que la libre economía de la rentabilidad del capital lleva a que todos los ámbitos de la vida queden sometidos a la economía (Kasper, 2015: 116).

A lo largo de este capítulo, se analizó la dimensión latinoamericanista del discurso del Papa Francisco. Dicho de otra manera, los componentes inherentes a la matriz discursiva latinoamericana fueron hallados y actualizados en el discurso de Santa Cruz de la Sierra.

La presencia de esos elementos se explica por las siguientes razones: el sistema socio-económico-cultural actual –cuyo centro es el ‘dios’ dinero y la propiedad privada capitalista, en torno a los cuales se desarrolla una economía idolátrica y acumulativa- exige, por parte de los pueblos, la creación de una nueva alternativa cuyo centro sea el ser humano entendido como individuo y colectividad. Esta, para estabilizarse políticamente, necesita de un imaginario colectivo y en América Latina –de acuerdo a las ideas de Bergoglio- lo históricamente deseado es la representación de la integración latinoamericana. Este deseo de unidad subcontinental desencadena la lucha social y política de los movimientos populares en busca de una realidad más justa.

6. Conclusión

Francisco retorna al humanismo integral o, acuñando una nueva tendencia, a un humanismo cultural porque comprende al hombre –y a los pueblos- desde su peculiar cultura y así como contribuyente de la totalidad heterogénea de la sociedad.

La tarea asumida hoy por el Papa argentino reside en deconstruir y desandar, muy lentamente, siglos de opresión cultural y acuñar nuevas valoraciones para determinaciones ideológicas intra y extraeclesiales sostenidas a lo largo del tiempo.

En suma, el Papa del fin del mundo y de las periferias recupera fehacientemente elementos del pensamiento latinoamericanista, elementos que, congregados, configuran una matriz discursiva diferencial de la tradición eclesiástica de las últimas décadas, matriz fecundada por una propuesta socio-político-cultural liberacionista, abiertamente opuesta la red significativa instaurada por el discurso dominante.

Bibliografía

- ARBOLEDA, C. (2014). El Pensamiento del Papa Francisco. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/263086545_EL_PENSAMIENTO_DEL_PAPA_FRANCISCO
- BARRUETA, R. (2004). ¿Para qué repensar América Latina? América Latina: los desafíos del pensamiento crítico. México: Siglo Veintiuno.
- BEACCO, J. En Narvaja de Arnoux, E. (2008). El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez. Buenos Aires: Biblos.
- BENEDETTI, J., Di Paola J., Escobar G., Ferré C., Galli C., Carriquiry G., Lupo V., y Scannone J. (2015). Francisco, la alegría que brota del pueblo. Buenos Aires: Santa María.
- BERGOGLIO, J. (2005). En Carriquiry, G. Una apuesta por América Latina. Buenos Aires. Educa.
- CAVALIERI, A. En Puente, A. (2015). Yo, argentino: Las raíces argentinas del Papa Francisco. Buenos Aires: Distal.
- CELAM. (2007). Aparecida, documento conclusivo. Buenos Aires: Conferencia Episcopal Argentina.
- CELAM. (2015). Congreso sobre Evangelii Gaudium. Obtenido de http://www.celam.org/evangelii_gaudium.php
- CHARAUDEAU, P.; MAINGUENEAU, D. (2005). Diccionario de análisis del discurso. Buenos Aires – Madrid: Amorrortu editores.
- CORRARELLO, A. (2011). Adecuación de la matriz latinoamericanista en el discurso de Fidel Castro durante el período 1959-1986. Buenos Aires: Clacso.
- COURTINE, J. (2006). En Corrarello, A. (2011). Adecuación de la matriz latinoamericanista en el discurso de Fidel Castro durante el período 1959-1986. Buenos Aires: Clacso.
- EGÜES, C. (1999). Objeto y Método en Historia de las Ideas Políticas. Investigaciones y Ensayos, N° 49. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

EQUIPO de Sacerdotes para las Villas de Emergencia. En Puente, A. (2015). Yo, argentino: Las raíces argentinas del Papa Francisco. Buenos Aires: Distal.

FERNÁNDEZ, V; RODARI, P. (2014). El programa del Papa Francisco. ¿A dónde nos quiere llevar? Buenos Aires: San Pablo.

FRANCISCO. (2014). *Evangelii Gaudium* o La Alegría del Evangelio. Buenos Aires: Palabra.

FRANCISCO. (2013-2016). Discursos y homilías. Obtenidos de <http://www.news.va/es/source/vatican-va>

FRANCISCO. (2013). En Bru, M. (2014). ¿Qué significa la cultural del encuentro? Aleteia. Obtenido de <http://es.aleteia.org/2014/11/26/que-significa-la-cultura-del-encuentro/>

GULLO, M. (2013). El pensamiento geopolítico del Papa Francisco. Revista Mundorama. Obtenido de <http://www.mundorama.net/2013/03/18/el-pensamiento-geopolitico-del-papa-francisco-por-marcelo-gullo/>

GUTIERREZ, S. (2000). El discurso político. Reflexiones teórico-metodológicas. México: UAM.

KASPER, W. (2015). El Papa Francisco, revolución de la ternura y el amor. Cantabria: SalTerra

LANDER, T. En Roitman, M. (2009). Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana. Buenos Aires: Clacso.

LOWY, M. (1999). Guerra de dioses, religión y política en América Latina. Madrid: Siglo Veintiuno.

MALLIMACI, F. (2015). Bergoglio antes de ser Francisco: catolicismo y política en Argentina. Temas. Obtenido de: http://temas.cult.cu/sites/default/files/articulos_academicos_en_pdf/Descargar%20art%C3%ADculo_43.pdf

MALLIMACI, F. (2004). Las relaciones entre religión y política: Una mirada sociológica e histórica. Encrucijadas, N° 27. Obtenido de: http://repositorioubasib.uba.ar/gsd/collect/encruce/index/assoc/HWA_665.dir/665.PDF

MARTÍ, J. (2005). Nuestra América. Buenos Aires: Biblos.

MIGNOLO, W. (2014). La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial). Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/secret/CyE/CyE2/09idea.pdf>

NARVAJA de Arnoux, E. (2008). El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez. Buenos Aires: Biblos.

PRELOT, M. (1987). La ciencia política. Buenos Aires: Eudeba.

PUENTE, A. R. (2015). Yo, argentino: Las raíces argentinas del Papa Francisco. Buenos Aires: Distal.

RAMIS, J. P. (2004). Introducción a la Historia de las Ideas Políticas. Obtenido de <http://s4e8ea9b71b2a83a7.jimcontent.com/download/version/1414423561/module/9756442983/name/textos.docx>.

ROIG, A. (1991). Descubrimiento de América y Encuentro de Culturas. Obtenido de <http://www.ensayistas.org/antologia/XXA/roig/culturas.htm>

ROIG, A. (2012). Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano. Obtenido de <http://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/teoria/introduccion.htm>

ROITMAN, M. (2009). Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana. Buenos Aires: Clacso.

SCANNONE, J. (2014). La teología de la liberación: caracterización, corrientes, etapas. Obtenido de: http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol23/92/092_scannone.pdf

SKINNER, Q. (2013). Los fundamentos del pensamiento político moderno. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.

SVAMPA, M. (2016). Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia, populismo. Buenos Aires: Edhasa.

WEBBER, J. (2013). Slum pope is Sharp political operator. Financial Times. Obtenido de <http://www.ft.com/cms/s/0/67e404f0-8ccb-11e2-8ee0-00144feabdc0.html#axzz3INvWC8HG>

WEIGEL, G. (2013). Pope Francis the Revolutionary. Wall Street Journal. Obtenido de <http://online.wsj.com/articles/SB10001424052702304017204579224030204080004>

ZANATTA, L. (2016). El populismo, entre religión y política. Sobre las raíces históricas del antiliberalismo en América Latina. Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe. EIAL, volumen 19-Nº2.

ZEA, L. (1977). En el mundo y la historia, en Latinoamérica Tercer Mundo. Extemporáneos: México.